

Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina

En revista *Memoria y civilización. Anuario de Historia de la Universidad de Navarra*, Vol. 7: "Ocio e historia", Pamplona: Univ. de Navarra, 2004.

Pablo Alabarces

PhD, University of Brighton; Profesor Titular del Seminario de Cultura Popular, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; Investigador Independiente del CONICET.

Marcelo T. De Alvear 2230, 1° of 107

C1122 AAJ Buenos Aires, Argentina

Telefax: 54-11-4508-3828

palabarces@mail.fsoc.uba.ar

A pesar del peso descomunal que el deporte ocupa, a simple vista, en múltiples espacios de la vida cotidiana, económica, política y cultural de las sociedades latinoamericanas, sólo en los últimos diez años puede hablarse de la fundación de un campo de estudios relativamente autónomo, con producción específica, en las ciencias sociales de América Latina. Esta presentación quiere mostrar un balance de lo producido, señalando sus continuidades y divergencias, tanto continentales como en relación con la producción europea, así como reseñar sus nudos problemáticos más importantes y las novedades (o no) en su tratamiento. Una agenda posible, que señale las zonas de vacancia o aquellas donde la mirada latinoamericana puede ser más productiva, es también parte de esta presentación.

Algunas de las observaciones que siguen fueron planteadas originalmente en otros textos (Alabarces, 1998; 2000; 2002b). Aquí las retomo, desarrollo y amplío, con nuevas fuentes y más datos. Mi experiencia en la construcción de este campo de estudios en la Argentina y América Latina conlleva el riesgo del relato autobiográfico: trataré de evitarlo. Pero la preocupación epistemológica sobre las condiciones de posibilidad y emergencia de una historia, una sociología y una antropología del deporte latinoamericanas me acompaña desde el inicio de mi trabajo: necesito, entonces, recuperar esas reflexiones.

En el inicio, también, el silencio

El deporte permaneció obturado hasta fechas muy recientes como una posibilidad de discurso académico latinoamericano. Por el contrario, pareció un campo especialmente fértil para la narrativa ficcional, el costumbrismo y el periodismo especializado. En este último caso, especialmente: si la prensa de masas nace con la modernidad (al igual que el deporte, surgido como invento británico en la segunda mitad del siglo XIX), el periodismo deportivo, centralmente en la prensa popular, es absolutamente contemporáneo. Para usar un ejemplo argentino: la aparición de la cobertura deportiva en las páginas de *Crítica*, el primer diario de masas en la Argentina, es una de las razones de su inmenso éxito (Saytta, 1998). Las investigaciones realizadas en otros países de América Latina señalan el mismo panorama: la ausencia del discurso académico es inversamente proporcional a la sobre-saturación del periodístico, así como su aparición temprana.¹ De esa manera, la contraposición entre dos tipos de discursos, con condiciones distintas de producción, circulación y legitimidad, así

¹ Ver entre otros Santa Cruz, 1995; Antezana, 2003; Bayce, 2003; Leite Lopes, 1998.

como dos cronologías (una extendida, la otra sumamente reciente), es un ingrediente importante a la hora de analizar el campo, sobre el que volveré más adelante.

Las razones para el bloqueo de la investigación académica –prolongado, si recordamos que han pasado más de cien años de deporte en nuestro continente, y la popularización del fútbol puede datarse en las primeras dos décadas del siglo XX– son múltiples. El deporte latinoamericano integró durante todo este tiempo un lote cada vez más reducido de prácticas culturales cuya puesta en objeto parecía imposible. Las ciencias sociales del continente, atentas a las múltiples maneras en que se estructuran la sociabilidad y la subjetividad, las identidades y las memorias, no constituyeron hasta tiempos recientes saberes especializados sobre estas prácticas. En el caso argentino, el más cercano a mi experiencia de trabajo, operó una causa primera: justamente, el peso del deporte en la constitución de la identidad y la subjetividad. El deporte se superpone a situaciones identitarias claves: la socialización infantil, la definición de género –especialmente, la masculinidad–, la conversación cotidiana, la constitución de colectivos. Situaciones que involucran al propio observador, que recorren su cotidianidad. Frente a esta mixtura, la lectura del intelectual tendió únicamente a dos salidas: la imposibilidad de la distancia crítica-científica, y por lo tanto de una mirada analítica, o la exasperación de esa distancia, hasta el silencio y la condena. Los límites entre el amor incondicional (y acrítico) y el rechazo exasperado se transformaron en la distancia que separa la ingenuidad del prejuicio.

En el caso argentino, ese prejuicio tuvo nombre: el *fantasma que recorre la academia*, el populismo. Éste, por su peso en la historia política, económica, cultural y social de la Argentina, funcionó en este caso particular como una especie de marca pre-distintiva. La incorporación a los repertorios de visibilidad de objetos y prácticas consideradas *inferiores*, desplazadas por la economía de valores del campo de los estudios de medios o de la sociología y la antropología cultural (los géneros de la industria cultural, las prácticas político-culturales de las clases populares urbanas, los rituales masivos, los repertorios del ocio, entre otros) había sido producida desde el llamado *populismo cultural*, en el campo más vasto de la lucha política de los sesenta, en los senderos abiertos por el gramscianismo y la sustancialización de los actores populares;² por esa razón, por esta “ilegitimidad de origen” se creyó en la imposibilidad de construir saber fuera de esa matriz. Y en consecuencia, el objeto permaneció obturado. Más precisamente: sin constituirse.

² Pienso fundamentalmente, en el caso argentino, en el trabajo de Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano. Una década después, en Jesús Martín-Barbero en Colombia.

Complementariamente, otros dos problemas colaboraron en este cuadro: uno epistemológico, otro académico. El primero fue el clásico calificativo del *opio de los pueblos*: como señaló oportunamente Roberto Da Matta (1982), desde comienzos de los años 70 este enunciado había desplazado su referente de la religión al deporte, constituido en –presuntamente– nueva y gigantesca herramienta de alienación de masas. Pensado como petición de principio, su consecuencia sólo podía ser la clausura de un debate que nunca había comenzado. No en vano, a principios de los 80 sólo podían contabilizarse dos libros importantes, ambos producidos desde esta sociología crítica y apocalíptica, y traducidos al español por editoriales latinoamericanas: el clásico de Gerhard Vinnai, *El fútbol como ideología*, de 1970 y traducido en un temprano 1974; y el de Jean-Marie Brohm, *Sociología política del deporte*, traducido en 1982. Brohm, a su vez, venía produciendo una sostenida serie de trabajos críticos sobre el deporte en su revista *Quel corps?*, que pueden leerse en alguna compilación tardía (AA.VV., 1994) y en la colección de artículos publicados a fines de los 60 en la revista *Partisans*, editada en España en 1978 (AA.VV., 1978).

El segundo problema, como dije, fue académico, o mejor dicho, de estructuración de las disciplinas académicas: *¿quién debía ocuparse del deporte?* Como veremos más adelante, el mundo anglosajón encontró una respuesta rápida en los departamentos universitarios de educación física, creados en los años 60. Aunque con debilidades (como señala Dunning, 1999), especialmente en el tono empiricista y en la ausencia de reflexión teórica, la existencia de estos departamentos permitió el surgimiento de una investigación en sede académica. Para los latinoamericanos, esa posibilidad no existirá hasta los 80, y sólo en el caso brasileño; en el resto del continente, esta posibilidad continúa bloqueada. Así, no habrá disciplinas autónomas que se encarguen del deporte; o mejor, en tanto entendemos que los estudios sobre deporte no constituyen una disciplina *stricto sensu* sino un campo sub-disciplinar, no habrá un reconocimiento académico del campo de estudios hasta fecha muy reciente. En todo el continente. Las excepciones fueron sólo dos: en el lejano 1957 un sociólogo argentino, Alfredo Poviña, había publicado una *Sociología del deporte y del fútbol*, un débil intento de formular una sociología del deporte que sin embargo fue durante años el único texto sobre el tema en la Biblioteca de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (hoy biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales). En Brasil, Joao Lyra Filho publicó una *Introdução à sociologia dos esportos*, en 1973, libro que Simoni Lahud Guedes califica como anacrónico, erudito pero ecléctico y hasta contradictorio, en la coexistencia del “relativismo cultural de Ruth Benedict y el determinismo biológico de Lombroso, para citar apenas un ejemplo de las curiosas mezclas que son hechas, a veces en la misma página” (Guedes, 1998: 22-23). Hasta hoy, los

intentos de formalizar campos autónomos son poco exitosos: la aparición de la problemática en la agenda de estudios permitirá la existencia de historiadores o antropólogos o sociólogos o investigadores de la cultura “que hacen deporte”, pero no la constitución de organizaciones nacionales o supranacionales, fenómeno que sí ocurre en los países centrales, como veremos.

Otra paradoja: si imaginariamente la única mirada posible era populista, se calificó una condición de posibilidad, una gramática, pero jamás un discurso. Cuando Juan José Sebreli intenta descalificar las aproximaciones populistas al fútbol hasta 1981 (el momento de su *Fútbol y masas*), sólo puede citar fragmentos de poemas o relatos, crónicas periodísticas, alguna metáfora perdida en el campo de batalla (“el alma está en orsay/ che bandoneón”). Si *Medios de comunicación y cultura popular* (Ford et al., 1985) es la recopilación más importante que esta matriz del análisis cultural produjera en la crítica argentina, el deporte no ocupa ninguno de sus capítulos. Fortuna que sí obtienen el tango, la historieta, el melodrama, el radioteatro, la prensa popular, el cine de masas. *No hubo investigación, ni populista ni de ningún tipo, sobre el deporte en la Argentina hasta fechas muy recientes*: el tema quedó desplazado a la charla de café –que, aunque próxima, no puede calificarse de sede académica– o, nuevamente, al costumbrismo. En la narrativa antes que en el ensayo, en la ficción antes que en la historia. Aun en el populismo de izquierda: las condiciones de producción, circulación y reconocimiento de Galeano (1995) no son académicas, a pesar de su incorporación rápida al repertorio de citas. El libro de Galeano de 1995, *El fútbol, a sol y sombra*, ha tenido larga fortuna, no sólo de ventas, sino de traducción al portugués, al inglés y al francés, lo que lo transforma en excelente fuente para muchos estudios producidos en Europa y Estados Unidos.³ El libro combina una escritura deliciosa con la clásica predilección de Galeano por la argumentación narrativa a partir del relato de casos, en algunas ocasiones simples viñetas. Por supuesto, hay más para leer en Galeano que en el citado Sebreli, clímax de la condena apocalíptica; Galeano evita el respaldo teórico, lo que es su debilidad a la hora de la argumentación, pero es su fuerte frente al manoseo teórico de Sebreli. Esa debilidad teórica de Galeano consiste en que en demasiadas ocasiones termina refugiado en cierto consabido *sentido común* futbolístico, con los tópicos populistas de la resistencia cultural, la carnavalización, la inventiva, la fiesta y la *belleza* a la cabeza, conformando una matriz teórica recuperada por buena parte de una discursividad periodística *levemente progresista* ansiosa de legitimidad.⁴

³ Prueba de ello son los trabajos de Tobin (1998) y Arbena (1998).

⁴ Esto ha sido crítica e implacablemente analizado por Lovisoló (2001b).

Fundaciones

Estas dos matrices, la condena anti-populista y apocalíptica de Sebrelí y la reivindicación romántica de Galeano, habían ordenado la discusión desde fines de los 60. Desde esas perspectivas, era difícil suponer la constitución en sede académica de los estudios sobre fútbol y deporte en general. La mirada apocalíptica aparecía como dominante en el campo intelectual latinoamericano, lo que sumado a las dictaduras militares y al bloqueo generalizado sobre la producción crítica en las ciencias sociales del continente, no permitía ser muy auspicioso. Dos sintagmas parecían dominar, entonces, cualquier posibilidad de producción: *los intelectuales no saben nada de fútbol*, el argumento periodístico por excelencia, el que preserva al cronista de cualquier irrupción excéntrica o, peor de peores, más legítima que la periodística; y el argumento intelectual inverso, *el fútbol como opio del pueblo*, que limitaba la intervención a la condena, al prejuicio, a la distancia, o mejor aún, al silencio.

Así, la publicación en 1982 de *O universo do futebol*, la compilación del antropólogo brasileño Roberto Da Matta, muestra todo su carácter fundacional. Los trabajos anteriores de Da Matta, especialmente su clásico *Carnavais, malandros e heróis* de 1979 (Da Matta, 1983), habían bordeado el fútbol en su intento de analizar la cultura brasileña; si el intento que definía todo el trabajo de Da Matta era trazar una “sociología do dilema brasileiro”, la aparición del fútbol cobraba legitimidad al tornarse uno de los rituales donde entender la jerarquía, el *malandragem*, la carnavalización, la inversión o la reproducción. El uso de la categoría de *ritual* que hacía Da Matta será de gran importancia en los estudios culturales latinoamericanos posteriores, no sólo en los dedicados al deporte.⁵ Es indudable (y en el trabajo de Vogel compilado en ese volumen se vuelve central y explícita) la presencia de la antropología interpretativa del Clifford Geertz de *La interpretación de las culturas* (Geertz, 1987), pero particularmente su celeberrimo trabajo sobre la riña de gallos balinesa, que por desplazamiento permitía entender los mecanismos puestos en juego en los universos deportivos: *jugar con fuego sin quemarse*, la idea de la apuesta simbólicamente relevante porque lo que se discute es la jerarquía, el estatus, la identidad, la pertenencia a un colectivo, a través de una práctica tan periférica como la riña de gallos... o el fútbol, para nuestro caso. Es significativo que todos los trabajos de la compilación de Da Matta (el suyo propio, el de

⁵ Puede verse la recuperación que hace García Canclini en *Culturas híbridas* (G. Canclini, 1990).

Vogel ya citado, el de Simoni Lahud Guedes y el de Luis Felipe Baêta Neves Flores) deban comenzar señalando la ausencia de trabajos anteriores o contemporáneos, y explicando las razones de la legitimidad de su propio esfuerzo. Ésa es la marca fundacional por excelencia. Da Matta, incluso, dedica una parte importante de su ensayo a rebatir la tesis del *opio del pueblo*, considerando que ésta revela una visión instrumental-funcionalista de lo social.

De estas indagaciones inaugurales deriva una afirmación fundamental para nuestros trabajos: el fútbol puede ser visto como un foco, un punto de pasaje de la mirada crítica que a través de esa focalización se interroga por la dimensión de lo simbólico y su articulación problemática con lo político.⁶ Pero también: el fútbol es un espacio donde se despliegan algunas de las operaciones narrativas más pregnantes y eficaces para construir identidades. Entonces, en esa periferia de lo legítimo (porque el lugar central seguirá siendo la cátedra o la política o los medios, según su capacidad históricamente variable de instituir y administrar legitimidades del discurso) podemos leer operaciones de tipificación que colaboren en las dificultosas construcciones de la narraciones identitarias.

Como señala Guedes (2002), siguiendo a Levy Strauss, “(...) O futebol [é] um significante privilegiado, um veículo cuja exigência de significação é tamanha que só não admite a ausência de significado. (...) O processo semântico desencadeado pelo jogo constrói-se em um campo de debates, no qual diversas posições se confrontam” (Guedes, 2002: 3). En esta proliferación de discursos, prosigue Guedes, “várias dimensões identitárias são disputadas, negociadas e construídas (...). Uma delas seria a da nação” (ídem: 4). Fue Hobsbawm (1990) uno de los pocos historiadores y analistas del proceso de “invención” de las naciones modernas en señalar la importancia del rol de los deportes modernos en esa invención, especialmente en la construcción “desde abajo” de los nacionalismos. Y el papel de la alteridad, en estos discursos, es esencial. Por ello, Guedes afirma que “Sob tal ponto de vista, não é, absolutamente, irrelevante o fato de ser o futebol é o esporte mais popular do mundo. Trata-se de construir a diferença no interior de um código que todos dominam e em uma prática a que todos atribuem valor, mesmo desigual. A alteridade, portanto, conforme já nos ensinaram os estudiosos dos grupos étnicos (...) não sucede à identificação: é parte do mesmo processo” (Guedes, 2002: 5).

En esa línea, contemporáneamente e informados por el trabajo de Da Matta, son los primeros textos del argentino Eduardo Archetti, de 1984-1985. También antropólogo, el

⁶ Afirmación que es válida para el deporte en general, pero que halló en el fútbol sus mejores ejemplos y su más extendido análisis.

derrotero de Archetti puede explicarse por la misma fórmula: la predilección por las prácticas –sólo en principio– periféricas. En un artículo de 1994, Archetti afirma que una identidad nacional o étnica está vinculada a prácticas sociales heterogéneas (la guerra, las ideologías de los partidos políticos, la naturaleza del estado, los libros de cocina o el deporte) y se produce en tiempos y espacios discontinuos. Así, ante la predilección de la teoría y la historia por analizar los espacios oficiales, legítimos, sólo en principio más visibles, de invención de una nacionalidad, Archetti se dedica a las prácticas marginales, limítrofes, sean ellas populares o no (el box o el polo); pero son básicamente no centrales e ilegítimas, en un doble sentido, de su legitimidad como narrativa hegemónica y como objeto académico.

Estas prácticas son entonces un espacio especialmente productivo, una zona donde se generan discursos significativos y relevantes. Siguiendo a Archetti (2003), “el fútbol y el tango son espejos y máscaras al mismo tiempo” (41), espejos donde los argentinos se ven a sí mismo y máscaras que son miradas por los otros. Y eso es posible porque forman parte de las que Archetti llama “zonas libres” de una cultura:

Consideradas como áreas para demostrar la identidad “masculina nacional”, el tango y el fútbol revelan la complejidad de este tipo de zonas “libres” en relación con “los otros”. Las tendencias ordenadoras de la sociedad están relacionadas con instituciones públicas como la escuela, el servicio militar, el trabajo, las ceremonias públicas y los rituales de nacionalidad. Las zonas “libres”, como las propiedades anti-estructurales de la liminaridad y lo sacramental híbrido en el trabajo de Turner (...), permiten la articulación de lenguajes y prácticas que pueden desafiar un dominio público oficial y puritano. Las zonas “libres” son espacios para la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de desempeños físicos. En las sociedades modernas, el deporte, los juegos y el baile son sitios privilegiados para el análisis de la libertad y la creatividad cultural. El fútbol y el tango pueden, de esta manera, ser conceptualizados como una amenaza a las ideologías oficiales (ídem: 42)

Esa creatividad y libertad, anclada en el carácter periférico de las prácticas respecto, como dijimos, de las que instauran la legitimidad oficial, no puede llevar, sin embargo, a idealizaciones entre populistas y posmodernas (o ambas a la vez). Porque, si bien se trata de una producción en los intersticios, no significa necesariamente una producción alternativa. Como intenté demostrar en otro lugar (Alabarces, 2002a: *passim*), la resultante de las narrativas de identidad nacional soportadas por el fútbol en la Argentina es complementaria

antes que opositiva de las narrativas oficiales y legítimas: incluyente, pero una inclusión administrada; democratizadora, pero dependiente de una jerarquización de clase. La invención del fútbol resulta de constituciones muy complejas, donde las afirmaciones identitarias remiten a formantes disímiles (migratorios, barriales, generacionales, de clase), pero que tienden a reunirse en dos interpolaciones básicas, en dos ejes de oposiciones: frente a los ingleses (inventores, propietarios, administradores), del que resulta un mito de nacionalidad, y frente a las clases hegemónicas (practicantes, propietarios del ocio, estigmatizadores), de lo que resulta un mito de origen –humilde, aunque no proletario (Alabarces, 1998: 268 y ss.).

A partir de esta concepción de las *zonas libres* de la cultura, Archetti trabaja prácticas corporales típicamente modernas: el tango, el fútbol y el polo, entendiendo que constituyen arenas públicas en donde pueden indagarse identidades nacionales y genéricas. Para el caso argentino se trataría del análisis de la *hibridación* y de las formas variadas en que fueron y son clasificados los géneros masculino y femenino, y en donde analizar sus relaciones con la cultura nacional moderna y con la cultura internacional globalizada. *Hibridación* funciona, entonces, como concepto clave, designando la manera particular en que se construye tempranamente la identidad nacional en una sociedad de modernidad periférica como la argentina y con un masivo proceso inmigratorio en las primeras dos décadas del siglo XX. Así, los híbridos resultan construcciones ideológicas del orden social y son, en este sentido, productores de tradición. Los argumentos de Archetti exceden –y en ese movimiento, discuten– las posturas popularizadas por García Canclini (1990): la hibridación deja de ser una suerte de característica posmoderna para recuperar densidad problemática y espesor histórico.

Razones deportivas y violentas

¿Qué ocurre, por su parte, en las academias “centrales”? La historia de los estudios sobre deporte tiene pliegues homólogos, aunque en muchos sentidos muy distintos. La homología discurre por los *bloqueos*: las distinciones, por la cronología y el despliegue, en tanto la invención del deporte como objeto es muy anterior a la latinoamericana y su producción es hoy abrumadora.

Al revisar los textos anglosajones, se puede constatar que la predominancia de los paradigmas críticos en las ciencias sociales de los 60 había sido también un punto de clausura. Una interpretación a posteriori señala que la negativa a ocuparse del deporte

parece provenir especialmente del hecho de que el principal ímpetu detrás del desarrollo de la sociología ha sido de carácter más ideológico que científico en al menos dos sentidos (...): el primero consiste en que mucha gente (...) parece haber sido motivada más por el deseo a corto plazo de “hacer algo” con el mundo aquí y ahora, más que por el deseo de contribuir al conocimiento (Dunning, 1999: 7).

La visión duramente anti-marxista de Eric Dunning sostiene que ese paradigma deriva de una interpretación literal de la tesis once de Marx sobre Feuerbuch: “los filósofos han interpretado el mundo... el punto, sin embargo, es transformarlo” (cit. en *ibidem*). La versión caricaturiza un problema complejo. Por otra parte, el mismo Dunning señala que

Adorno supervisó el trabajo de Heinz Reisse sobre deporte, cuya *Soziologie des Sports* (1921) fue, hasta donde sé, la primera vez en que la sub-disciplina fue explícitamente nombrada. Adorno también supervisó el trabajo de Bero Rigauer que resultó en su *Sport und Arbeit (Deporte y trabajo)*, 1969) (Dunning, 1999: 256).

Así, la tradición marxista sería la fundadora paradójica de los estudios sobre deporte. Pero se basa en un dato errado, y un error importante: según Dunning, Adorno habría orientado una tesis de posgrado a los 18 años. La intervención de Dunning se basa en una pretensión fundacional: la sociología del deporte habría sido inventada... por él mismo. Cronológicamente, le asiste parte de la razón: en 1961, Dunning presenta su tesis de maestría en la Universidad de Leicester, titulada “The Development of Football as an Organized Game”. Allí arranca un largo trabajo de colaboración con Norbert Elias, cuya primer publicación conjunta es el artículo “Dynamics of Sport Groups with Special Reference to Football” en el *British Journal of Sociology* en 1966, y la segunda el famoso “The Quest for Excitement in Leisure”, publicado en 1969 en la revista *Society and Leisure*, y que luego titulara su libro de 1986 (Elias y Dunning, 1986).⁷ Estamos frente a varias señales simultáneamente: lo temprano de la indagación y la constitución del objeto en la academia británica, la existencia de una autonomía relativa (si el primer artículo debe ser publicado en un *journal* de sociología, el segundo ya tiene una circulación independiente), y la colaboración con una figura de la trascendencia de Elias, lo que será objeto de legitimación

⁷ *Quest for Excitement* fue traducido como *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, que era su subtítulo.

redundante hasta la saciedad por parte de Dunning. Fuera de esta última objeción, la novedad del trabajo de Elias y Dunning es indudable.

Pero la preocupación central del trabajo de Elias era la agresión, la violencia y el control de esa violencia, como puede verse en su clásico *El proceso de la civilización* (Elias, 1994 [1939]), lo que llevará rápidamente a Dunning a concentrarse en el problema del *hooliganismo*, que para esos años aparece como tema fuerte en el fútbol británico. Los fenómenos de violencia en los estadios de fútbol británicos habían aparecido con fuerza renovada –si aceptamos la tesis de Dunning de que esa violencia acompaña la historia del fútbol británico– a fines de los años 60, motivando un primer gran disparador de la reflexión especialmente sociológica: el trabajo de Ian Taylor (1971) se inscribe en esta línea. Taylor propuso una primera interpretación sugestiva: que los fenómenos de violencia son obra de miembros de la clase obrera inglesa, como forma de protesta por la “expropiación” que la industria del espectáculo estaría produciendo de una práctica que ostentaba, hasta entonces, características fuertemente de clase. El texto se publica en una compilación titulada *Images of Deviance*, lo que permite ver la inscripción de esta intervención en otra corriente: una preocupación sociológica post-funcionalista, crítica y en muchos casos de inspiración marxista, que intenta comprender los fenómenos de resistencia a la norma burguesa. En una serie similar, los fenómenos de violencia son leídos también tempranamente por los primitivos *cultural studies*, en el trabajo de John Clarke en el CCCS (Centre for Contemporary Cultural Studies) de Birmingham (Clarke, 1973) remitiendo a la problemática más amplia de las sub-culturas juveniles y la resistencia ritual. Esta lectura se prolonga en la edición de Ingham *Football Hooliganism. The wider context*, de 1978, que contiene un trabajo de Stuart Hall analizando el impacto de la violencia futbolística en la prensa (Hall, 1978).

Los sucesos de Heysel, el 29 de mayo de 1985, cuando los *hooligans* del Liverpool atacaron a los hinchas de la Juventus causando más de treinta muertos, constituyeron una señal crucial en el desarrollo de estos estudios. La entonces Comunidad Europea comenzó a volcar sumas importantes de dinero para financiar investigación sobre el tópico, lo que permitió un crecimiento de la investigación aplicada. Lo mismo hizo el gobierno tatcherista, a partir, por supuesto, de las hipótesis más elementales de la necesidad del control social. En ese contexto, el trabajo de Dunning y su grupo de la Universidad de Leicester, ya sin la presencia de Elias (instalado desde 1984 en Amsterdam, donde murió en 1990) se focalizó duramente en el *hooliganismo*, publicando en 1988 su texto fundamental: *The roots of football hooliganism. An historical and sociological study* (Dunning et al, 1988), cuyas interpretaciones reiterará, sin mayores variaciones ni mayor evidencia, hasta hoy (Dunning et

al., 2002). Dunning y sus colaboradores sostendrán que en los hechos de violencia el protagonismo es de los “sectores más rudos de la clase obrera”, especialmente los jóvenes, excluidos del “proceso civilizatorio” eliasiano. Frente a esta explicación, las respuestas sólo podían ser represivas, en principio, y las preventivas sólo eran “educativas”, a los efectos de reducir la violencia “innata” de estos grupos para devolverlos al “proceso civilizatorio”. Como sería señalado años después en las perspectivas críticas, especialmente de Armstrong (1998) y Giulianotti (1994 y 1999), las hipótesis de Dunning eran funcionales a las políticas tatcheristas, que además financiaron generosamente sus estudios (tanto a través de órganos científicos como del *Football Trust*, una agencia gubernamental creada en los 80).

Las críticas de Armstrong y Giulianotti sobre las interpretaciones de Leicester no fueron sólo ideológicas; también fueron metodológicas y empíricas. Ambos desarrollaron largas investigaciones etnográficas sobre *hooligans*, lo que los llevó a sostener que el trabajo de Dunning adolecía de mala información: al centrarse sobre información policial y de prensa, Dunning terminaba compartiendo el estereotipo de sus fuentes. Obviamente, la policía inglesa solo detenía... jóvenes de clase obrera. La etnografía revelaba que la composición social de los *hooligans* británicos (Giulianotti trabajaba sobre los escoceses) era mucho más diversa, lo que lleva a Armstrong y Giulianotti a sostener la hipótesis de una violencia *socialmente significativa*, con sentidos complejos. Así, para Giulianotti la violencia –o su ausencia– podía significar distinción: los hinchas escoceses eran profusamente violentos en su medio local, pero orgullosamente pacíficos en sus viajes al exterior, como forma de distinguirse de los hinchas ingleses (“not english hooligans, scottish fans”, era su lema: Finn y Giulianotti, 1998). Pero en 1989 se produce la masacre de Hillsborough, una avalancha en el estadio del Sheffield United que causó la muerte de 98 hinchas del Liverpool. El desastre, que la prensa y la policía adjudicaron inicialmente a la acción de los *hooligans*, se debió a los problemas estructurales del estadio y a la mala acción de la policía, cegada por su pánico a los hinchas violentos. Las modificaciones en el fútbol inglés en los 90 a raíz de estos sucesos y la progresiva disminución del *hooliganismo*, llevará a la investigación inglesa a apartarse de la problemática y a dirigir sus esfuerzos a otros tópicos.

Es la economía, estúpido

Pero la investigación sobre deportes tenía razones más poderosas que la violencia para desplegarse y aumentar en volumen y perspectivas. Y esas razones eran más ampliamente

sociales y más duramente económicas. Por un lado, Rojek (1992) explica el crecimiento de la sociología del deporte en lo que llama “el crecimiento económico del sector de deporte y ocio”. La expansión de la “industria del placer” multiplicó las oportunidades de empleo y elevó el valor del deporte y el ocio en la vida social. Esto estaría ligado a ciertos cambios, tales como la declinación de la centralidad del trabajo como una fuente de “auto-realización” y el crecimiento de su consideración como medio para financiar el “tiempo libre” (Rojek, 1992: *passim*). Los cambios de las sociedades contemporáneas, comprendidos en una sucesión de etiquetas todas ellas insuficientes (sociedades posmodernas, posindustriales, del entretenimiento, del ocio, globalizadas, de flujos de información, etc.) hicieron notoria, desde mediados de los 80, la importancia del ocio y sus actividades, y entre ellas el deporte aparece como central. No solo en sus formas profesionalizadas: también en la vida cotidiana, con una mayor orientación a la actividad física, a la valoración de un “cuerpo –deportivamente–trabajado”, al redescubrimiento del valor del “aire libre” y las actividades deportivas como su soporte, al culto de la salud y la vida sana y el renovado valor del deporte en esa serie argumentativa. Consecuentemente: el crecimiento exponencial de la producción de bienes vinculados, tales como la indumentaria deportiva. Y en la misma línea, del marketing deportivo.

Entonces, la economía. Porque a este panorama se suma, desde los 90, la explosión del espectáculo deportivo como género principal de la industria cultural: los máximos índices de espectadores corresponderán, una y otra vez, a transmisiones deportivas, con los Mundiales de Fútbol y los Juegos Olímpicos a la cabeza. Ambas líneas, el espectáculo y el marketing, no son paralelas, sino estrictamente convergentes: en el caso británico, las horas de televisación crecen de 2800 a 25000 horas anuales (5000 sólo de fútbol) entre 1989 y 1999 (Boyle y Haynes, 2000: ix). Maguire, (1999: 144): señala que entre 1989 y 1995 la cobertura televisiva del deporte europeo creció de 24.000 a 58.000 horas anuales.

Simultáneamente, y en la misma proporción descomunal, creció el *sponsoring* global sobre el deporte: de 3 billones de dólares en 1989 a 19,5 billones de dólares en 1999 (Boyle y Haynes, 2000: 50). Y como otro índice develador, tenemos el sostenido aumento del valor de los derechos de televisación de los Juegos Olímpicos: de 0,39 millones de dólares en Roma’60 a los 894 millones estimados para Pekín ’08 (datos de Rowe, 1999).

Estos derechos revelan una consecuencia obvia: serán solventados por los anunciantes, todos ellos marcas globales, y en buena parte productoras de bienes deportivos, con Adidas, Nike y Reebok a la cabeza.

Esta re-colocación del deporte como centro de un entramado mediático-económico de semejante envergadura implica, para la investigación académica, una serie de consecuencias. Ya en 1994, cuando este proceso está transitando su ciclo de apogeo, Grant Jarvie y Joseph Maguire afirman que el tema alcanza mayor desarrollo por tres razones:

1. La imposibilidad de escapar del mundo del ocio y el deporte, por su peso en la vida cotidiana y económica (podríamos agregar: política) de las sociedades contemporáneas.
2. La desaparición de la concepción del deporte y el ocio como esferas autónomas de la sociedad y la política, lo que dificultaba su abordaje en el contexto más amplio de las ciencias sociales.
3. La proliferación de organizaciones y departamentos universitarios, *journals* académicos y sociedades científicas (Jarvie y Maguire, 1994).

Este último punto es notorio: existe una organización internacional, la International Sociology of Sport Association (ISSA), constituida como rama de la International Sociological Association (ISA); una continental, la North American Society for the Sociology of Sport (NASSS), que nuclea a los investigadores estadounidenses y canadienses; cada una publica un *journal*, la *International Review for the Sociology of Sport* y el *Sociology of Sport Journal*, respectivamente. Además, existe un grupo de trabajo permanente en el seno de la British Sociological Association, y asociaciones disciplinares particulares como la British Society for Sports History (BSSH); todas ellas realizan conferencias anuales, con no menos de 50 participantes cada una. Además, el mercado editorial cuenta con otros *journals* académicos, como *Journal of Sport & Social Issues* (norteamericano), *Sports History*, *Soccer & Society*, *Sport, Culture & Society*, la *International Review for the History of Sport*, todas ellas británicas; la editorial inglesa Berg cuenta con una colección particular, así como Frank Cass, que edita varios de los *journals* antecitados y una serie de libros dirigida por J. A. Mangan. Como un dato reciente de la importancia de estas publicaciones, un informe de Sage, la editorial británico-norteamericana que edita la *International Review for the Sociology of Sport*, anuncia que ésta es una de las cinco publicaciones más consultadas en su versión electrónica.⁸

La agenda de estudios responde a varias tendencias: por un lado, los cambios que analizáramos en el impacto del deporte global lleva a la preocupación por los roles de los medios de comunicación y el marketing deportivo. En ese sentido, los trabajos de Boyle y

⁸ Debo este dato a la gentileza de Janet Harris, editora anterior de la publicación.

Haynes (2000), Rowe (1999) y Whannel (1992), todos británicos, y las dos compilaciones de Wenner (1989 y 1998), que reúnen trabajos norteamericanos, son representativos. La investigación apunta, entre otros tópicos, a las gramáticas del relato deportivo o a las narrativas de los héroes del deporte, utilizando el análisis discursivo, así como al estudio de los grandes conglomerados deportivo-mediáticos, como es el caso del grupo News Corp, del magnate Rupert Murdoch.⁹

Como una derivación, aparece la vinculación de los centros académicos británicos con otras agencias: en un plano, la colaboración permanente de los centros británicos con el ex *Sport Council*, hoy respectivamente *Sport England*, *Sport Scotland*, *Sport Wales* y *Sport Ireland*, las agencias gubernamentales dedicadas a la formulación y análisis de políticas deportivas. En otro, la formación específica en *management* deportivo y la venta de asesoramiento, que desarrolla centralmente el *Football Industry Group*, de la Universidad de Liverpool, dirigido por Rogan Taylor.

También en relación con los cambios en las sociedades contemporáneas, los fenómenos de globalización, que encuentran al deporte como mercancía global por excelencia, han originado líneas de investigación variadas. Entre otras, en una síntesis apretada, la preocupación por los organismos internacionales, gigantescas agencias de negocios que reúnen lo mediático, lo industrial, lo político y lo deportivo como la FIFA o el COI: el trabajo de Sugden y Tomlinson (1998) sobre la FIFA es un magnífico ejemplo. Asimismo, las consecuencias que estos fenómenos tienen sobre las identidades, desde lo étnico y local hasta lo global: de lo primero, es buena muestra el libro de MacClancy (1996), titulado justamente *Sport, Identity and Ethnicity*; de lo segundo, el último libro de Giulianotti (1999) o las investigaciones del grupo liderado por Grant Jarvie en la Universidad de Stirling, preocupado por la relación entre una *identidad escocesa* que se actualiza, al parecer, sólo en el plano deportivo en instancias internacionales: ¿un patriotismo de noventa minutos?

Pero a la vez que el contexto internacional instala puntos en la agenda académica, las tradiciones particulares favorecen ciertos desarrollos con autonomía: es el caso de la historia británica, que apoyada por su magnífica tradición en historia social y en particular de la clase obrera, desarrolla una tarea sostenida en la historia del deporte. La Universidad De Montfort, en Leicester, tiene un centro especializado (el *International Centre for Sports History and*

⁹ Justamente el último número de la *International Review for the Sociology of Sport* de 2003 está dedicado monográficamente a “Sport in the Media and Cultural Industries”. Allí se publica, entre otros, un trabajo sobre “The Global Sport Mass Media Oligopoly” (Law et al., 2002).

Culture) dirigido por Jeffrey Hill, que se ha transformado en un eje de la producción histórica de toda Europa, colaborando incluso con la FIFA en una Historia del Fútbol Mundial, coordinada por Pierre Lanfranchi, miembro del centro. *Sport and the British*, el libro de otro investigador del centro, Richard Holt (Holt, 1992), es un modelo de las posibilidades de la historia social del deporte.

Finalmente, son importantes otras dos líneas de indagación, con más desarrollo en la academia norteamericana pero también atendidas por la británica. Una es la que vincula deporte y género, especialmente en lo que respecta a la participación de la mujer como practicante (con *Sporting Females*, de la inglesa Jennifer Heargraves [1994] como texto fundacional). Otra es la vinculada a la *raza*, o, con más precisión, a la situación y significancia de los deportistas negros: en Messner (1992) puede leerse una buena síntesis de ambas líneas, señalando su relación con la problemática general de la subalternidad:

Los grupos subalternos son capaces de usar los deportes como un medio para resistir (al menos simbólicamente) la dominación que se les ha impuesto. El deporte debe así ser visto como una institución a través de la cual la dominación no es solamente impuesta, sino también contestada; una institución en la que el poder está constantemente en juego (Messner, 1992: 13).

En el caso de los estudios que vinculan deporte y raza, estas afirmaciones son tajantes: “Los grupos subordinados de hombres usan a menudo los deportes para resistir la dominación racista, colonial y de clase, y su resistencia a menudo toma la forma de un reclamo de ‘masculinidad’” (ídem: 19); la oposición entre una corporalidad blanca y otra negra, y el uso de esa corporalidad como herramienta de resistencia lleva a Carrington (1998) a afirmar que

Los deportes pueden entonces ser vistos en un nivel como un espacio transgresor liminal donde los hombres negros pueden intentar, bastante legítimamente, reimponer su identidad masculina subordinada a través de “golpear”, simbólicamente y a veces literalmente, al Otro, esto es, a los hombres blancos. (ídem: 280)

Claramente, los estudios sobre deporte y raza tienden a radicalizar de tal manera las situaciones de enfrentamiento que colocan constantemente en la superficie la disputa politizada por la hegemonía.

Sobre este complejo y rico panorama, como veremos a continuación, la investigación latinoamericana aún está en deuda.

Un mapa local

En el caso latinoamericano, hay que esperar hasta avanzados los 90 para que los textos fundadores, las primeras intervenciones de Da Matta y Archetti que relatáramos más arriba, se traduzcan en producción intensiva, en la constitución de grupos estables. En el caso brasileño es, nuevamente, donde se produce con mayor intensidad este fenómeno. Fundamentalmente en tres núcleos: los vinculados con la historia del deporte y la educación física en la Universidad de Campinas (UNICAMP); los abordajes que cruzan la educación física, la antropología, la sociología, la comunicación y la historia en Rio de Janeiro (básicamente, en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro –UERJ- y en la Universidad Gama Filho), y el grupo de *Esporte e Midia* en el marco de INTERCOM, la sociedad brasileña de estudios de comunicación, organizado en torno del trabajo de Sérgio Carvalho en la Universidad de Santa María (Rio Grande do Sul). Es interesante recalcar el hecho de que en los tres casos se trata de grupos originados a partir de departamentos de educación física de rango universitario. También desde fines de los 80 puede leerse el trabajo del antropólogo José Sergio Leite Lopes en el Museo Federal de Rio de Janeiro, dedicado a la historia del fútbol brasileño; sus investigaciones cuentan con difusión europea (por ejemplo, en las *Actes de la Recherche* dirigidas por Pierre Bourdieu), como es el caso del historiador Lamartine P. da Costa, incorporado a los *editorial boards* de *Culture, Sport & Society* y *The International Journal of the History of Sport*. La investigación brasileña sobre el campo es la más sistemática y extendida, ayudada por el nivel universitario de sus departamentos de educación física, como dije, y la importancia y solidez de su posgrado –y la sólida tradición de su antropología, como analizara en el trabajo de Da Matta. De allí, nuevamente, que la primera tesis latinoamericana de posgrado haya sido brasileña: de 1977 es la tesis de Simoni Lahud Guedes, *O futebol brasileiro: instituição zero*, presentada en el Mestrado de Antropologia Social de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. La tesis de Guedes fue la primera tesis de posgraduación dedicada al deporte en todo el continente. Pero también debe puntearse en este listado apretado la tesis de doctorado en la New York University de Ronaldo Helal, en 1994, editada en 1997 como *Passes e Impasses. Futebol e Cultura de Massa no Brasil* (Helal, 1997). Además de la calidad de su trabajo, es crucial el giro que Helal da a las perspectivas, al

cruzar la sociología con la investigación en cultura de masas, camino imprescindible de estas investigaciones si tomamos en cuenta la espectacularización –televisiva– de nuestro objeto.

Asimismo, en torno de la invención de colectivos que permitan superar la dispersión de los esfuerzos individuales, hay otras dos marcas ineludibles: la primera, la constitución del Núcleo Permanente de Sociologia do Futebol a partir de 1990 en la UERJ, coordinado por Mauricio Murad, y la edición de la revista *Pesquisa de Campo* desde 1994. La segunda, el colectivo reunido en la Universidade Gama Filho de Rio de Janeiro que edita la revista *Motus Corporis*, hoy conducida por Hugo Rodolfo Lovisolo y Antonio Jorge Soares, a quienes se debe, junto con Ronaldo Helal, el reciente *A invenção do país do futebol. Mídia, Raça e Idolatria* (Helal et al., 2001). Fuera de ellos, pocas marcas más: el libro de Simoni Lahud Guedes de 1998 (*O Brasil no campo do futebol*), el trabajo de Carlos Alberto Máximo Pimenta (1997) en Taubaté y el de Luiz Henrique de Toledo (1996) en la Universidad de San Pablo (USP), ambos sobre las *torcidas organizadas*; el libro de 2002 de Luiz Henrique, *Logicas do futebol*; el libro de Ruben Oliven y Arlei Damo (2001), paradójicamente publicado en castellano y en la Argentina. Pero también en el ámbito brasileño nacen los intentos más recientes de institucionalización disciplinaria: el fórum sobre Antropologia e Esporte organizado por Guedes y Arlei Damo en los encuentros de la Asociación Brasileña de Antropología en 2002 y 2004; el Simposio Esporte, Política e Cultura coordinado por Helal y Jose Jairo Vieira para los XXVI y el XXVII Encontro Anual do ANPOCS, en 2002 y 2003; el Grupo de Trabalho “Antropologia do esporte: as múltiplas dimensões de uma prática moderna no Mercosul”, organizado por Guedes y Simone Pereira da Costa en la V Reunião de Antropologia do Mercosul, en noviembre de 2003; y el GT “Sociologia do Lazer e do Esporte”, coordinado por Pereira y Vieira en el XI Congresso de la Sociedade Brasileira de Sociologia, en setiembre de 2003.

En el resto de América Latina y el Caribe, pueden verse intentos aislados, debidos a iniciativas personales. El esfuerzo de Sergio Villena en Costa Rica permitió la publicación de otro intento supra-nacional: la pequeña compilación de 1996 realizada por FLACSO, titulada *Fútbol e identidade nacional*, donde además de un artículo de Villena sobre el nacionalismo futbolístico costarricense se editaron trabajos del colombiano Andrés Dávila Ladrón de Guevara y del boliviano Luis H. Antezana. En estos últimos casos puede leerse una de las posibles flexiones de la escritura académica sobre el deporte (en este caso, nuevamente, el fútbol): la tensión narrativa, vinculada con los ejercicios de Galeano y Sasturain en el Río de la Plata –de hecho, la cita de Sasturain es un eje del trabajo de Antezana–, combinada con la

utilización de otros repertorios teóricos más cercanos a las disciplinas sociales (Villena *et al.*, 1996).

En el caso peruano deben anotarse otras dos iniciativas. En primer lugar, la de un grupo de sociólogos de la Pontificia Universidad Católica limeña, coordinados por Aldo Panfichi, que en 1997 editara una compilación breve bajo el título *Fútbol, identidad, violencia y racionalidad*, en el que se intenta un primer abordaje a las problemáticas de identidad y violencia (Panfichi, 1997).¹⁰ En segundo lugar, en 1999, la publicación de un número especial de la revista *Contratexto*, de la Universidad de Lima, dedicada al fútbol desde perspectivas básicamente comunicacionales. La edición compila artículos procedentes de estudiosos de los fenómenos comunicacionales-culturales, con lo que las disciplinas y estrategias convocadas son las semióticas y el análisis de textos mediáticos antes que las socio-antropológicas (AA.VV., 1999). Pueden leerse colaboraciones peruanas, colombianas, argentinas y mexicanas, así como españolas (Miguel de Moragas Spa) e italianas (Nicola Porro). Los trabajos mexicanos pertenecen a investigadores jóvenes del área de comunicación (Claudia Benassini y Enrique Rivera Guerrero) que desarrollan su investigación fuera de marcos colectivos de inserción, ejemplificando nuevamente el aislamiento de los estudiosos del campo.

Los esfuerzos individuales pueden leerse también en Chile y Uruguay. El sociólogo chileno Eduardo Santa Cruz publicó una historia del fútbol chileno, en la que no se limita a la acumulación de datos sino que los pone en correlación con las series política y económica (Santa Cruz, 1995). En Uruguay, además de la presencia fuera del campo académico de Galeano, puede verse la aproximación desde la literatura publicada por Pablo Rocca (1991) y algunos tanteos, bastante asistemáticos, de Rafael Bayce (Bayce, 2003). Los testimonios personales de los jóvenes investigadores uruguayos insisten en que el campo, al menos hasta hoy, está bloqueado en su universidad.

Los intentos de presentar colectivamente esta dispersa y *clandestina* producción son hasta hoy escasos. Es preciso señalar la publicación de la revista *Debates*, de Ecuador, en 1998, dedicada a *Fútbol, identidad y política*; así como el número 154 de la revista *Nueva Sociedad*, de Caracas, que publica en el mismo año un dossier *Fútbol y béisbol: los juegos de las identidades*, organizado por Sergio Chefjec (con trabajos de Archetti, Santa Cruz, Sánchez León, Leite Lopes y Alabarces, entre otros). Desde 1996 la revista electrónica *Lecturas en educación física y deportes*, organizada desde Buenos Aires por Tulio Guterman, propone la

¹⁰ Panfichi también ha colaborado en el volumen *global* compilado por Dunning et al. (2002) sobre fenómenos de violencia.

difusión de artículos de autores de distintos países, incluidos muchos de los ya nombrados. Los mejores panoramas de la producción latinoamericana, aunque inevitablemente incompletos, los ha producido el investigador norteamericano Joseph Arbena, un historiador de la Universidad de Clemson que fue concentrando su atención en el área desde los años 80 (Arbena, 1988). Pero la escasez de presentaciones colectivas y continentales señala más las dificultades de la circulación de los saberes sobre el campo de estudios que su ausencia. Al relevar estos intentos y al comprobar el interés que despiertan, especialmente entre investigadores jóvenes de Latinoamérica y el Caribe, se puede afirmar que el problema central en el campo sería, precisamente, no tanto la ausencia de interés y trabajo académico sobre la temática, sino el carácter periférico, aislado (nuevamente, *clandestino*) y desarticulado entre sí (como se desprende fácilmente de una revisión de las bibliografías de las distintas publicaciones) que ocupan estas investigaciones dentro de las ciencias sociales en la región.

Por último, creo que merece una mención el trabajo generado en torno del Grupo de Trabajo “Deporte y Sociedad” de CLACSO, que coordiné desde 1997 hasta 2003. Si bien el Grupo no pudo generar investigación conjunta y comparada, sino sólo articular los esfuerzos individuales de cada investigador en su Centro correspondiente, ha permitido la colocación continental del área problemática y la publicación de un primer volumen colectivo –*Peligro de gol*, en el 2000– que, aunque con debilidades producto justamente de su carácter iniciático, permitió la circulación de parte de la investigación dispersa y desconocida (Alabarces, 2000). El segundo volumen, *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, permite el tratamiento de una temática común desde distintas perspectivas (Alabarces, 2003). Y el Grupo presentó otra característica que entiendo crucial: el cruce disciplinario entre las distintas perspectivas de las ciencias sociales, lo que impide hablar de una sociología o una antropología del deporte *stricto sensu* pero permite un juego más rico de miradas, estrategias y metodologías.

Agendas, riesgos, críticas

Si finalmente se ha producido la aparición en sede académica de estos estudios, el ejemplo de lo ocurrido con otros objetos de la serie “consumos culturales populares” debiera servir como advertencia de sus peligros. Un primer riesgo: si el deporte constituye un objeto de primer orden en la vida cotidiana, se encuentra permanentemente expuesto a la banalización. Las prácticas culturales masivas, justamente por su carácter de masivas y cotidianas, necesitan

una mirada fuertemente crítica y distanciada (lo que no significa apocalipticismo), so pena de enredarse en los pliegues de un discurso cálido: pasar de discutir la crisis de las representaciones nacionales a los avatares de la selección nacional de fútbol es un desplazamiento, aunque indeseado, frecuente. Y un riesgo consecuente es la producción de banalidades: después de todo, la discusión deportiva cotidiana es uno de los mejores repertorios del lugar común y la obviedad disfrazada con tono de sabiduría.

Y un riesgo que ha afectado a otros estudios sobre otros objetos: desatender las transformaciones que experimentan las culturas y las sociedades latinoamericanas, con la constante y avasallante captación que las industrias culturales producen sobre (¿todos?) los repertorios, las prácticas, las gestualidades. Si la telenovela latinoamericana (quizás el mejor ejemplo de este vaciamiento crítico y teórico) pudo ser reivindicada en los 80, fue porque habilitaba a leer lo popular desplazado o silenciado (especialmente, Barbero 1987). Pero seguir pensando la telenovela hoy en esos mismos términos, implica desconocer la fenomenal captación que la industria cultural produjo del género, desactivando minuciosamente su productividad de sentidos, transformándolo en un híbrido sin mayores consecuencias ni conflictos. Donde lo popular ya no puede ser leído, excepto como lo expulsado.

Algo así podría pasar con el deporte. Por ello, es fundamental la acotación de Hugo Lovisoló:

Si pensamos que el pasaje del discurso de la dominación y de la alienación al de la cultura y la identidad fue positivo, aún en ese caso podemos reconocer que alguna cosa se perdió y de la cual deberíamos sentir nostalgia: la “autonomía” de la reflexión de las ciencias sociales en su búsqueda de una conciencia crítica. En efecto, cuando los científicos sociales comenzaron a hablar de fútbol con las categorías organizadoras de cultura e identidad, también comenzaron en gran parte a traducir, cuando no meramente a repetir, lo que los periodistas venían diciendo en el lenguaje inventado para hablar de deportes y, sobretodo, en nuestro caso, de fútbol. (...) Digamos que el instrumental de las ciencias sociales debería generar modalidades diferenciadas de distanciamiento, o si se prefiere, simplemente de mayor distanciamiento (Lovisoló, 2001a: 10).

Este es un problema fundamental. Porque en su exceso, el deporte parece querer desplazar al interior de cada sociedad toda forma clásica de constitución de sujetos para transformarse en única ideología en el sentido althusseriano. Expansivo, imperialista, el deporte conquista

todos los territorios: inclusive, el género. Si en el caso argentino, el fútbol organizaba el imaginario masculino, hoy tiende a expandir sus universos de representación para incorporar a la mujer.¹¹ Y cada vez más públicos construyen, en su interior, una de las formas visibles de identidad que sobreviven en la escena contemporánea –otra (nuevamente, una práctica cultural de masas) es el rock. Ese exceso deportivista trabaja sobre una debilidad previa, ampliamente discutida por las ciencias sociales: la crisis de los relatos clásicos que constituían sujetos en el mundo moderno, unida al retiro del Estado, que abandona la producción de discursos unitarios y condena a sus sociedades a reiterarse en sus fragmentos, o a intentar angustiosamente reponer una totalidad escamoteada. Nuevamente el deporte: su productividad significativa le permite tanto relevar una totalidad falaz (según la cual un seleccionado nacional de fútbol, hockey, básquet o handbol designa metonímicamente la Nación toda), como regodearse en los infinitos fragmentos de las identidades regionales, locales, vecinales. Y en ese pequeño relato disipar, alienadamente, todo conflicto.¹²

Exceso, productividad y ambigüedad: la deportivización contemporánea exhibe, desenfrenadamente, la relación del deporte con la esfera política. Y esa pregnancia lleva a lecturas simplistas por parte de algunos actores: el político que cree asegurar su éxito en la abundancia de goles, el crítico que señala esa misma causalidad suponiendo alienaciones en masa. Sin embargo: ya en esa puesta en escena gigantesca del uso político del deporte que fueran los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 puede leerse la ambigüedad –que va del desfile nazi y la militarización, a la “resistencia por colocación” que significan los triunfos del atleta negro Jesse Owens. Y así sigue la serie: el festejo brasileño en 1970 por el Mundial de México (simultánea y contradictoriamente leídas como inversión carnavalesca de la jerarquía según Vogel –1982– y como manipulación masiva según Brohm –1982–); las olimpiadas de México ‘68 y el ocultamiento de la masacre de Tlatelolco, pero también el puño enguantado y el *black power* de los atletas norteamericanos; la utilización del Mundial 78 por la dictadura argentina como garantía de legitimación, pero a la vez la recuperación de la calle como espacio de manifestación popular bajo el estado de sitio.¹³ Estas fluctuaciones dependen de posiciones teóricas y consecuentes apuestas interpretativas; pero señalan, ampliamente, un

¹¹ Una excelente síntesis de esta cuestión puede verse en Conde y Rodríguez, 2002.

¹² Es la hipótesis central de mi *Fútbol y Patria* (Alabarces, 2002a).

¹³ Hasta hoy, no ha sido convenientemente explorado el estudio de los comportamientos de las hinchadas futbolísticas argentinas en los últimos tramos de la dictadura 76-83. Creemos que, junto a los movimientos de derechos humanos y los recitales de rock, el fútbol constituía un espacio donde desplegar una contestación simbólica (Alabarces, 2002a).

juego de posibilidades no excluyentes. Por lo menos, puede afirmarse provisoriamente que no hay relación de causalidad demostrada entre un hecho deportivo y un comportamiento político. Aunque la posibilidad de la politización de los comportamientos de los públicos está siempre latente, como en todo ritual de masas. Lo que agrega mayor necesidad a nuestro estudio.

Podemos sostener a la vez, entonces, la eficacia del deporte para cumplir con sus roles (los tradicionales, los propios, los ajenos y los agregados) y la necesidad de producir una lectura analítica con las herramientas a nuestra disposición. Trataremos de sintetizar una agenda (breve, y seguramente con olvidos) de lo que las disciplinas sociales pueden aprehender en este objeto.

Tópicos

¿Cuáles son los tópicos de este recorrido? En primer lugar, un ítem reiterado en la bibliografía: la idea de que el deporte puede leerse como arena dramática privilegiada, donde actores sociales ponen en escena una representación del deseo, o una inversión de la jerarquía, o su celebración. Hay aquí una serie que se remonta al tratamiento ya citado de Geertz en “Juego Profundo” y que el mismo Geertz retoma en “Géneros confusos” (Geertz, 1987 y 1994): la posibilidad de leer, homológamente, prácticas culturales como representaciones, donde las metáforas dominantes son la del teatro y la del juego. Pero además, de manera reiterada, aparece en la misma serie otra categoría antropológica, dominante en estos estudios: la de *ritual*. Para colmo, desaparecido el ritual político, el deporte es a simple vista el ritual de masas más importante que persiste en la etapa posmoderna de la cultura.

En segundo lugar, debe señalarse la aparición de las interpretaciones vinculadas con una economía simbólica de lo corporal. Dato obvio, el deporte se sustenta en una corporalidad desbordante –sin que eso signifique que el campo textual del deporte sea puramente corporal, en tanto está atravesado por textualidades variadas, por ejemplo las periodísticas. Pero, a pesar de no ser el texto único, esa presencia *excesiva* del cuerpo (exceso en relación con un mapa cultural cada vez más aquejado de imágenes y virtualidad) habilita una importante serie interpretativa, vinculada a su vez a un nuevo tópico: la tradicional vinculación de las tácticas¹⁴

¹⁴ Pienso la utilización del término *tácticas* en el sentido que le da de Certeau en la dicotomía tácticas (del dominado)-estrategias (del dominante) (de Certeau, 1996).

primordialmente corporales con las culturas populares. Esta rápida asociación cuerpo-*popularidad* (en su sentido fuerte, lindante con un sentido clasista y no en el significado amplio de lo *masivo*) nos desvía hacia las posibilidades del deporte como puesta en escena de las tácticas de resistencia en el marco de la disputa por una hegemonía cultural, donde el deporte puede ser leído como lugar por excelencia de la afirmación de una distinción positiva por parte de las clases subalternas.

Pero por otra parte, en la escena cultural contemporánea, podemos afirmar que la asignación restrictiva del espectáculo deportivo a las clases populares carece de precisión: el deporte –y muy especialmente el fútbol– aparece como formante universal de una cultura masculina, casi como una función fática (es decir, simplemente la constatación de que el canal de comunicación está abierto, pero sin intercambio de información) en el sentido jakobsoniano.¹⁵ Desde esa perspectiva, esta línea de trabajo exige su recolocación en un escenario múltiple, que abarca tanto la discusión de la categoría *sectores populares* como la puesta en cuestión de la economía de intercambios simbólicos en una sociedad que ha transformado su habitual jerarquía de saberes. El privilegio de lo corporal no puede ser ceñido a las clases populares; hoy deben pensarse los usos diferenciales y distintivos de los variados *cuerpos sociales*. Es decir, dónde termina un uso resistente del cuerpo y comienza la histeria.

El deporte exige pensar una línea más –entre otras posibles–: su relación (posiblemente negada) con una esfera lúdica. Si la constitución del deporte como práctica moderna en las *public schools* inglesas de mediados del siglo XIX significa el paso del *play* al *game* y luego al *sport* –para usar las posibilidades de diferenciación que la lengua inglesa permite; *brincadeira*, *jogo* y *esporte*, en portugués– este tránsito no sólo lingüístico señala un desplazamiento y una oclusión: justamente, la del *play*, es decir, el juego entendido como práctica creativa, en la base de toda cultura, según la interpretación clásica de Huizinga (1931). Y esa desaparición se agrava en el tránsito al profesionalismo, y nuevamente con la aparición de las industrias culturales, que someten definitivamente el deporte a las reglas de la producción de mercancías.

Si la aparición de la mercantilización desplaza definitivamente lo lúdico, el deporte debe dejar de ser llamado *juego*. Y sin embargo, es mi hipótesis que la dimensión lúdica reaparece en los intersticios de la mercancía, en la improvisación permanente que el deporte exige a sus practicantes. Especialmente, saliendo del ámbito de su práctica institucional, el juego se

¹⁵ La discusión sobre la relación entre fútbol y culturas populares está desarrollada en Alabarces, 1998.

instalaría en los espacios donde sujetos no profesionalizados persisten en ejercitarlo, en el tiempo libre, fuera de la economía y muy cerca del deseo. Nuestro propio trabajo de análisis sobre los medios masivos en el espectáculo deportivo –obviamente, el último territorio a marcar en esta síntesis apretada– ha tendido a caracterizar la puesta en escena massmediática del deporte como representación de esta tensión entre maximización de la ganancia e imprevisibilidad, tensión en la que los actores encuentran campo abierto para la inscripción de nuevos juegos de sentido (Alabarces, 1998). Si la oposición básica que estructura la cultura deportiva es un Nosotros/Ellos (una parcialidad *versus* otra/s), el lugar del Otro suele ser ocupado por las industrias culturales, percibidas por los públicos como enemigos, como emblemas de la intromisión del capitalismo. En este territorio analítico, el espectáculo massmediático supone la imposición de regulación y previsibilidad, lo que colisiona con una lógica donde el azar resulta componente fundamental.¹⁶

Asimismo, la relación de los espectadores con el espectáculo deportivo (de nuevo: especialmente el futbolístico) constituye una zona de interacción novedosa: los sujetos participan de una acción doble, actor/espectador, donde la participación en el estadio supone una forma de intervención fuerte, que imaginariamente decide la suerte del juego (Portelli, 1993). Así, la colocación respecto del espectáculo massmediatizado resulta original, ya que evade toda posibilidad de pasividad y transforma, incluso, las narrativas puestas en juego.¹⁷

Prácticas

Los tópicos que acabo de esbozar quieren señalar un campo posible de los estudios sobre deporte y sociedad, sin pretensión de agotarlos: porque podríamos volver a recordar la pretensión multidisciplinaria que desarrollé a lo largo de estas páginas, y postular la necesidad de adecuados estudios históricos que nos revelen las historias perdidas, desde las más cercanas –las fundaciones de los clubes porteños, que está investigando Julio Frydenberg (Aisenstein et al., 2001)– hasta las más ocultas –las de los deportes regionales, o las de las ligas del interior del

¹⁶ Ver especialmente Portelli (1993) y su análisis en términos de la “cultura de la pobreza”.

¹⁷ Ver un primer desarrollo teórico en “Fútbol de Primera...”, en Alabarces y Rodríguez, 1996: 93-106. Un segundo momento del análisis está en Alabarces, 1998. El trabajo de recolección de entrevistas etnográficas que llevamos a cabo en el Instituto Gino Germani (FCS-UBA) entre 1996 y 1999 confirma de manera fuerte estas hipótesis.

país, o las de los deportes que supieron ser populares y no lo son más. El campo de investigación es enorme, sin duda, y creo haber demostrado que es ampliamente legítimo.

Pero también entiendo legítimo y necesario el despliegue de otra posibilidad de las ciencias sociales: la intervención práctica, en el diseño de políticas y en la acción comunitaria. E inevitablemente, aquellos que creemos en las posibilidades de acción de nuestras disciplinas en los difíciles contextos que vivimos nos encontramos con un problema de envergadura, teórico e ideológico (como todo problema teórico): ¿cómo intervenir sobre un campo que parece flexible a las operaciones del control social y la manipulación cultural? ¿Cómo proponer acciones comunitarias en un terreno colonizado por el clientelismo político –un diagnóstico obvio cuando se estudian las políticas deportivas o las tramas de la violencia en el deporte– y la figuración mediática, los intereses económicos monopólicos y la pretensión de hacer del deporte un *pan y circo* posmoderno?

Posiblemente –y ésta es sólo mi apuesta teórica– la respuesta se halla en torno de un eje clave: *el deporte es una narrativa y práctica simbólica de inclusión ciudadana, profundamente democrática*. Lo es también –sobre eso han trabajado las buenas políticas deportivas– como práctica material y social: por caso, los históricos Torneos Evita en el primer peronismo, que permitían realizar controles médicos masivos a los niños de las clases populares (Palomino y Scher, 1988). Si prefiero concentrarme en sus aspectos simbólicos y del imaginario, es simplemente porque ésa es mi área de investigación particular. Y allí mi hipótesis, que ya desarrollé largamente en otro lugar (Alabarces, 2002a): el deporte argentino acompañó las narrativas de inclusión ciudadana, complementando y relevando las acciones estatales, construyendo, incluso, la posibilidad de épicas donde los actores populares aparecían como actores legítimos en los repertorios nacionales. Esto puede ser leído históricamente, y en ese desarrollo es posible comprobar cómo en los últimos años se ha vuelto puro discurso, una operación meramente imaginaria, apenas un tópico publicitario.

Sin embargo, este cambio no es una clausura definitiva: el deporte puede volver a transformarse en esa posibilidad democrática, pero sólo si los mecanismos de inclusión se *politizan*, entendiendo como política la operación de reponer toda acción en un contexto de totalidad que le otorgue pleno sentido; que la acción social, por social y política, no sea un juego retórico. Para ello, es imprescindible la atención a, al menos, cuatro puntos:

1. Que el deporte –no es sólo el caso del fútbol, lamentablemente– ha tendido a construir micro-identidades locales fuertemente tribalizadas, radicalizadas hasta la violencia. En consecuencia, un diseño político que pretenda la inclusión de sujetos debe trabajar en una

construcción comunitaria que evite la re-duplicación de la fragmentación: por el contrario, que postule explícitamente su superación.

2. Que el relato periodístico, de gran penetración en las audiencias, ha construido un discurso dominado por el estereotipo, la estigmatización y el racismo. Pero además, lo ha hecho invocando una presunta “voz del hincha”, falazmente democrática, con lo que la acción social debe trabajar en desmontar críticamente estos textos, tan hegemónicos que se han tornado sentido común.
3. Que a pesar de la importancia que los “héroes deportivos” tuvieron en las narrativas inclusivas históricas (desde Luis Ángel Firpo, el “Toro Salvaje de las Pampas”, hasta Maradona, pasando por una larguísima lista), una nueva construcción democrática debe desmontar otro discurso hegemónico: el del *star system*, que ha transformado las épicas populares en anécdotas del *jet-set*. De modelos populares y de ascenso social, las estrellas deportivas se han transformado en figuras huecas y efímeras, de la duración de un programa de televisión. Recuperar la densidad del modelo del “héroe deportivo” es más que una necesidad retórica.
4. Que la cultura deportiva –nuevamente, excediendo a la futbolística– está atravesada por una ética, una estética y una retórica del *aguante*¹⁸. Y el *aguante* no significa, inocentemente, la celebración infinita de la pasión deportiva: significa centralmente, en las prácticas reales de las hinchadas, la puesta en acción de un cuerpo violento, racista, homofóbico y machista, que construye legitimidad masculina en la violencia contra el *otro*. No hay construcción democrática posible en este escenario: la acción social debe reponer el sentido de la *fiesta*, en el viejo significado de la fiesta popular de la que hablaba Bajtín (1987), como auto-inclusión y reconocimiento del otro, frente a una práctica que, aunque resistente en la superficie (por ejemplo, frente a la represión policial), es funcional a las operaciones de control social.

Pero lo fundamental es, nuevamente, ubicar esos estudios y estas prácticas en un contexto de totalidad. Sigo pensando con Mangone que

Del mecanicismo poco dialéctico presente en la denuncia del uso político-alienante del deporte profesional se ha pasado al análisis fragmentado de las prácticas sin advertir la realidad social que las incluye. (...) Un diseño de investigación social y

¹⁸ Para un desarrollo del concepto de *aguante*, puede verse Alabarces, 2004.

cultural debe recuperar una mirada jerarquizadora de los valores que ubique la práctica en un conjunto de prácticas y en correlación social con otras series, con los niveles de integración, con el nuevo lugar del tiempo libre en épocas de desocupación, con el nuevo protagonista de las clases sociales, el subconsumo de los deportes profesionales de las clases populares y el nuevo consumo simbólico de los deportes masivos por parte de la clase media, advertir en este caso una fuerte identificación entre medios, deporte profesional y clase media (Mangone, 1998: 136).

En ese camino, reponer la complejidad del campo y la totalidad en la que se recorta exige evitar el fragmentarismo que acecha a las ciencias sociales. Nuevamente, como dije, no se trata de aislar una práctica para someterla a una mirada especializada, sino estrábica: nuestro reclamo consiste en focalizar el deporte como un punto de vista privilegiado para la reflexión crítica sobre nuestras sociedades. Al hablar de deporte pretendemos señalar, con mayor o menor oblicuidad, otros diagnósticos: de nuestras culturas massmediáticas, de nuestros mapas de exclusión, de nuestras narrativas nacionalistas, del repertorio de tensiones que recorre Latinoamérica.

Quiero cerrar este trabajo con una última idea: como dije, la fundación de Da Matta se hizo en contra de la imagen extendida entre los intelectuales y los científicos sociales del fútbol como *opio del pueblo*. En ese camino, los estudios latinoamericanos han tenido éxito, sin duda. Pero como ejemplifica el análisis de Lovisolo sobre Galeano, ya citado (Lovisolo, 2001b), el trabajo debe dirigirse a la vez contra la facilidad populista, aquella que sustrae el deporte de la condena apocalíptica para simplemente devolverla al imperio del lugar común, la vulgata de la *creatividad* y la *resistencia*, de los *pensadores* atravesados por el romanticismo más arcaizante. Aún admitiendo sus mejores intenciones, típicas de un populismo vagamente progresista, éstas pavimentan el camino del infierno. Camino que, descuento, las ciencias sociales no desean recorrer. Para evitarlo, hay una pregunta que nunca se debe olvidar, que siempre deberá estar presente: es la que interroga por la dimensión del poder.

Bibliografía citada:

AA.VV. (1978): "*Partisans*". *Deporte, cultura y represión*, Barcelona: Gustavo Gili.

- AA.VV. (1994): *Materiales de sociología del deporte*, Madrid: Genealogía del Poder/23, Ediciones de la Piqueta.
- AA.VV. (1998): *Fútbol, identidad y política*, en revista *Debate*, 43, Quito, abril.
- AA.VV. (1999): *Fútbol: Deporte y comunicación*, en revista *Contratexto*, 12, Lima: Universidad de Lima.
- Aisenstein, A. et al (2001): *Estudios sobre deporte*, Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Alabarces, P. (1998): “Fútbol y academia: recorrido de un desencuentro”, en Alabarces, P., Di Giano, R. y Frydenberg, J. (eds.): *Deporte y Sociedad*, Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- Alabarces, P. (2000) (comp.): *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- Alabarces, P. (2002a): *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina*, Buenos Aires: Prometeo Libros, serie Libros de Confrontación.
- Alabarces, P. (2002b): “Treinta años de ciencias sociales y deporte en América Latina: un balance”, ponencia ante el XXVI Encuentro Anual do Anpocs: Caxambú, octubre 2002.
- Alabarces, P. (2003) (comp.) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- Alabarces, P. (2004): *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*, Buenos Aires: Capital Intelectual, Colección Claves para todos.
- Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (1996): *Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura*, Buenos Aires: Atuel.
- Antezana J., Luis H. (2003): “Fútbol: espectáculo e identidad”, en Alabarces, P. (comp.): *Futbologías*, Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- Arbena, J. (1988): “Sport and the Study of Latin American Society: An Overview”, en Arbena, J. (ed.): *Sport and Society in Latin America. Diffusion, Dependency, and the Rise of Mass Culture*, Connecticut: Greenwood Press.
- Arbena, Joseph (1998): “En el fútbol hay entendimiento?”, ponencia ante el XXI Congreso Internacional de LASA, Chicago: setiembre.
- Archetti, Eduardo (1985): *Fútbol y ethos*, Buenos Aires: FLACSO, Serie Investigaciones.
- Archetti, Eduardo (1994): “Masculinity and Football: The Formation of National Identity in Argentina”, en Giulianotti, Richard y Williams, J. (eds.) (1994): *Game without Frontiers: Football, Identity and Modernity*, Aldershot, Hampshire: Arena.
- Archetti, Eduardo (1999): *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina*, London: Berg (hay edición castellana: *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003).

- Armstrong, Gary (1998): *Football Hooligans. Knowing the score*, London: Berg.
- Bajtin, M. (1987): *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid: Alianza.
- Barbero, Jesús M. (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Bayce R. (2003): "Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: Preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo", en Alabarces, P. (comp.) *Futbologías*, Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- Boyle, Raymond and Haynes, Richard (2000): *Power Play. Sport, the Media and Popular Culture*, Harrow: Longman.
- Brohm, Jean-Marie (1982): *Sociología política del deporte*, México: FCE.
- Carrington, Ben (1998): "Sport, Masculinity and Black Cultural Resistance", in *Journal of Sport & Social Issues*, vol.22, n° 3, August 1998: 275-298.
- Clarke, John (1973): *Football Hooliganism and the Skinheads*, Birmingham: CCCS, mimeo.
- Conde, M. y Rodríguez, M.G. (2002): *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*, Buenos Aires: IIGG, Serie Jóvenes Investigadores.
- Da Matta, Roberto (1983) [1979] *Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro*, Rio de Janeiro: Zahar, 4ta. Edición.
- Da Matta, Roberto (comp.) (1982): *O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*, Río de Janeiro: Pinakotheke.
- De Certeau, Michel (1996): *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana.
- Dunning, E. (1999): *Sport Matters. Sociological Studies of Sport, Violence and Civilization*, London: Routledge.
- Dunning, E.; Murphy, Patrick; Waddington, Ivan y Astrinakis, Antonios (2002) (editores): *Fighting Fans: Football Hooliganism as a World Phenomenon*, Dublin: University College Dublin Press.
- Dunning, Eric; Murphy, Patrick and Williams, John (1988): *The roots of football hooliganism. An historical and sociological study*, London: Routledge.
- Elias, N. (1994): *The Civilizing Process: The History of Manners and State-Formation and Civilization*, Oxford: Blackwell.
- Elias, N. and Dunning, E. (1986): *Quest for excitement: sport and leisure in the civilizing process*, Oxford: Blackwell. Traducción española: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México: FCE, 1992.

- Finn, G. y Giulianotti, R. (1998): "Scottish fans, not English hooligans! Scots, Scottishness and Scottish Football", en Brown, A.: *Fanatics! Power, Identity and Fandom in Football*, London: Routledge.
- Ford, A.; Rivera, J. y Romano, E. (1985): *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires: Legasa.
- Galeano, Eduardo (1995): *El fútbol a sol y sombra*, Buenos Aires: Catálogos.
- García Canclini, N. (1990): *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Méjico: Grijalbo.
- Geertz, Clifford (1987) [1973]: "Juego profundo: la riña de gallos en Bali", en *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Geertz, Clifford (1994): "Géneros confusos", en *Conocimiento local*, Barcelona: Gedisa.
- Giulianotti, Richard (1993): "Soccer Casuals as Cultural Intermediaries", en Readhead, S. (ed.), *The Passion and the Fashion. Football Fandom in the New Europe*, Ashgate: Aldershot.
- Giulianotti, Richard (1994): "Social identity and public order: political and academic discourses on football violence", en Giulianotti, Richard, Bonney, Norman, Hepworth, Mike (eds.) (1994): *Football, Violence and Social Identity*, London-New York: Routledge.
- Giulianotti, Richard (1999): *Football. A Sociology of the Global Game*, Cambridge: Polity Press.
- Guedes, Simoni Lahud (1998): *O Brasil no campo de futebol. Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*, Rio de Janeiro: EDUFF.
- Guedes, Simoni Lahud (2002): "De criollos e capoeiras: notas sobre futebol e identidade nacional na Argentina e no Brasil", ponencia ante el XXVI Encontro Anual da ANPOCS, Caxambu (MG), 22 a 26 de outubro de 2002.
- Hall, Stuart (1978): "The treatment of 'football hooliganism' in the press", en Ingham, Roger and Hall, Stuart; Clarke, John; Marsh, Peter; Donovan, Jim (1978): *Football Hooliganism. The wider context*, London: Inter-action Inprint: 15-36.
- Heargreaves, Jennifer (1994): *Sporting Females. Critical Issues in the History and Sociology of Women's Sports*, London: Routledge.
- Helal, Ronaldo (1997): *Passes e impasses. Futebol e cultura de massa no Brasil*, Petrópolis: Vozes.
- Helal, Ronaldo; Soares, Antonio Jorge y Lovisoló, Hugo (2001): *A invenção do país do futebol. Mídia, Raça e Idolatria*, Rio de Janeiro: Mauad.

- Hobsbawm, E. (1990): *Nations and Nationalism since 1780. Programme, myth, reality*, Cambridge: CUP (Hay edición española: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona: Crítica, 1991).
- Holt, Richard (1992 [1989]): *Sport and the British. A Modern History*, Oxford: Clarendon.
- Huizinga, Johan (1931): *Homo ludens*, Londres: Verso.
- Ingham, Roger and Hall, Stuart; Clarke, John; Marsh, Peter; Donovan, Jim (1978): *Football Hooliganism. The wider context*, London: Inter-action Inprint.
- Jarvie, Grant y Maguire, Joseph (1994): *Sport and Leisure in Social Thought*, London: Routledge.
- Law, A.; Harvey, J. y Kemp, S. (2002): "The Global Sport Mass Media Oligopoly: The Three Usual Suspects and More", en *International Review for the Sociology of Sport*, vol. 37, nro. 3/4 Special Issue "Sport in the Media and Cultural Industries", Londres: Sage, septiembre-diciembre 2002.
- Leite Lopes, J. S. (1998): "Fútbol y clases populares en Brasil. Color, clase e identidad a través del deporte", en *Nueva Sociedad*, 154, Caracas: marzo-abril 1998.
- Lovisoló, Hugo (2001a): "Introdução" a Helal, Ronaldo; Soares, Antonio Jorge y Lovisoló, Hugo: *A invenção do país do futebol. Mídia, Raça e Idolatria*, Rio de Janeiro: Mauad.
- MacClancy, Jerome (1996-ed.): *Sport, Identity and Ethnicity*, Oxford: Berg.
- Maguire, Joseph (1999): *Global Sport. Identities, Societies, Civilizations*, Cambridge: Polity Press.
- Mangone, Carlos (1998): "Periodismo deportivo: la minucia cotidiana como determinación del campo", en Alabarces, P.; Di Giano, R. y Frydenberg, J. 1998 (eds.) *Deporte y sociedad*, Buenos Aires: Eudeba.
- Messner, Michael (1992): *Power at Play. Sports and the Problem of Masculinity*, Boston: Beacon Press.
- Olivén, Rubén y Damo, Arlei (2001): *Fútbol y cultura*, Buenos Aires: Norma.
- Palomino, Héctor y Scher, Ariel (1988): *Fútbol: pasión de multitudes y de elites*, Buenos Aires: CISEA, Serie Documentos 92.
- Panfichi, Aldo *et al.* (1997): *Fútbol, identidad, violencia y racionalidad*, Lima: FCS-PUC, Temas en sociología.
- Pimenta, Carlos Alberto Máximo (1997): *Torcidas Organizadas de Futebol. Violência e autoafirmação. Aspectos da construção das novas relações sociais*, Taubaté: Vogal.
- Portelli, A. (1993): "The Rich and the Poor in the Culture of Football" en Readhead, S. (ed.), *The Passion and the Fashion. Football Fandom in the New Europe*, Ashgate: Aldershot.

- Poviña, Alfredo (1957): *Sociología del deporte y del fútbol*, Córdoba: UNC.
- Rocca, Pablo (1991): *Literatura y fútbol en el Uruguay (1899-1990) -La polémica, el encuentro*, Montevideo: Arca.
- Rojek, Chris (1992): “The Field of Play in Sport and Leisure Studies”, en E. Dunning y C. Rojek (eds.): *Sport and Leisure in the Civilizing Process: Critique and Counter-Critique*, London: Macmillan.
- Rowe, David (1999): *Sport, Culture and the Media*, Buckingham: Open University Press.
- Sáitta, S. (1998): *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Sánchez León, Abelardo (1993): *La balada del gol perdido*, Lima: ediciones noviembre trece.
- Santa Cruz, Eduardo (1995): *Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad*, Santiago de Chile: Lom ediciones, Universidad Arcis, Colección Sin Norte.
- Sebreli, Juan José (1981): *Fútbol y masas*, Buenos Aires: Galerna.
- Sebreli, Juan José (1998): *La era del fútbol*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Sugden, John y Tomlinson, Alan (1998): *FIFA and the Contest for World Football*, Cambridge: Polity Press.
- Taylor, Ian (1971): “Soccer Consciousness and Soccer Hooliganism”, in Cohen, Stanley (ed.): *Images of Deviance*, Harmondsworth: Penguin Books: 134-164.
- Tobin, Jeffrey (1998): “Soccer Conspiracies: Maradona, the CIA and Popular Critique”, ponencia ante el XXI Congreso Internacional de LASA, Chicago: setiembre.
- Toledo, Luiz Henrique de (1996): *Torcidas organizadas de futebol*, Campinas: Autores associados/ANPOCS.
- Toledo, Luiz Henrique de (2002): *Logicas do futebol*, Campinas: Autores associados/ANPOCS.
- Villena, Sergio; Antezana, Luis; Dávila, Andrés (1996): *Fútbol e identidad nacional*, San José de Costa Rica: FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales 91.
- Vinnai, Gerhard (1974): *El fútbol como ideología*, México: Siglo XXI. Ed. original: *Fussballsport als Ideologie*, Frankfurt: Europäische, 1970.
- Vogel, Arno (1982): “O momento feliz”, en Da Matta, Roberto (comp.): *O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*, Río de Janeiro: Pinakothek.
- Wenner, Lawrence A. (ed.) (1989): *Media, Sport and Society*, Londres: Sage.
- Wenner, Lawrence A. (ed.) (1998): *Media Sport*, London: Routledge.
- Whannel, Gary (1992): *Fields in Vision. Television Sport and Cultural Transformation*, London: Routledge.

